

Los panteones reales a principios del pasado siglo

(Según un grabado de Parcerisa, 1846)

## *Anécdota y expansión del Monasterio de Poblet*

por Fernando de la Escosura, Arqto.

Pretender escribir un bosquejo artístico e histórico del Monasterio de Poblet sería hoy una empresa temeraria.

Existe una extensa bibliografía sobre el tema, y numerosas y autorizadas plumas han realizado una labor de investigación tan fecunda y de tal dimensión, que gran parte de ella es el fruto de algunas vidas preclaras, enteramente absorbidas por el embrujo de las viejas piedras pobletanas, testigos de milenios que fechan los mejores capítulos de nuestra historia y escenario de ilustres figuras que aun parecen palpitar en sus perfiles.

Un breve artículo profesional sobre el conjunto de Poblet pecaría de incompleto y carecería de interés, al ofrecer un esquema de guía turística; fácil empresa lograda al expurgo de la primera publicación que cayera en nuestras manos.

Propósito que dicta estas líneas es la anécdota de interés arquitectónico sobre un limitado campo, a vuela pluma, como resultado de unas semanas de curioso y meditación en el Monasterio, y justificación del momento en que se confían al papel, la atención despertada últi-

mamente por las exposiciones de las tumbas reales en varias capitales españolas, de esas esculturas graves y poéticas, en las que el genio de Federico Marés ha traducido, ha traído, al día de hoy, el hieratismo, la grandeza, el amor y, sobre todo, el aura y el estilo de esas vidas grandes que fueron.

Anécdota perenne en el edificio relataron con cinceles y martillos los escultores Pedro de Guines, el Maestro Aloy, Jordi de Deu y Jaime Castalls, que trabajaron en los panteones reales, bajo las bóvedas que inició, a mediados del siglo XII, Ramón Berenguer IV, en la Iglesia mayor del recinto monacal, continuada e inacabada por su hijo Don Alfonso el Casto.

Interesante es el dato de que la central, de sillería, en la que apenas se perfila la ojiva — muy poco apuntada, casi semicircular —, determinó, por su deficiente ejecución, que los muros laterales, no pudiendo resistir su empuje, se desplomaran algo, provocando el agrietamiento longitudinal de aquella.

Los monjes, quizás con un criterio económico erróneo,

levantaron unos arbotantes exteriores ataludados en cada arco, y unieron los muros de descarga por barras de hierro, remachadas al exterior, solución no definitiva, que al decir del Arquitecto Fernández Sanahuja, autor del informe elevado a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, en 15 de junio de 1862, y al cual nos hemos de referir luego, acarreará, más tarde o más temprano, su hundimiento, cosa — dice — que hubiera sucedido, si en 1830, por orden de la Comisión Central de Monumentos, no se hubiera retechado.

Y volviendo a los panteones reales — anécdota, repetimos, intestada en la gesta y el poema del Monasterio —, séanos permitido reproducir las líneas amarillentas encontradas al impaciente revolver nuestro de «v interesantísimo, aunque mermado, archivo :

«En 1387 el Rey Pedro IV de Aragón ordena su construcción, y para colocar los sepulcros ideó un arco gótico escarzano, sumamente atrevido, que estriba en los dos machones torales del crucero de la Iglesia, continuación del coro, al lado del Evangelio, y otro colateral, al costado de la Epístola, y dividió la parte superior de cada uno de estos dos arcos en tres compartimientos, a fin de que cupiesen cómodamente tres urnas mortuorias por costado.»

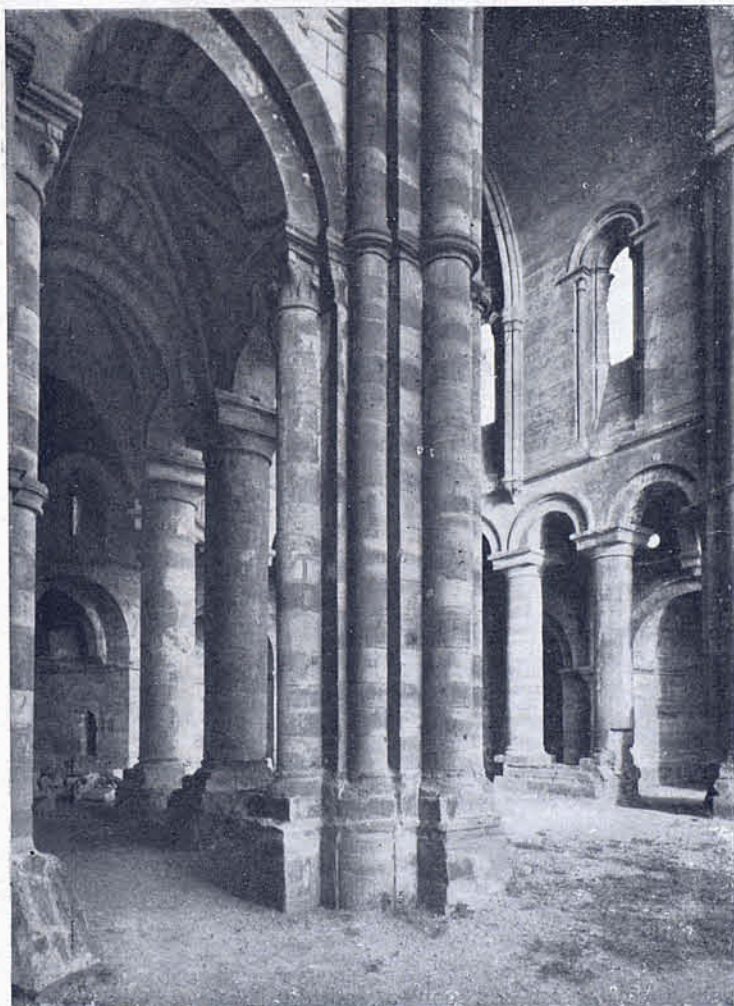
«No puede prescindirse — continúa Fernández Sa-

nahuja — de hacer un elogio al talento del arquitecto del siglo XIV que supo hermanar la caprichosa exigencia del monarca aragonés al erigir dos panteones en el crucero, con la comodidad del público, al que no estorbaban en lo más mínimo, sin faltar a las reglas del arte y del buen gusto.»

«Efectivamente, con la ingeniosa ocurrencia del arco, quedaba expedito el paso del crucero en todas direcciones, suspendiendo al aire aquella aérea construcción, cuyo conjunto debía necesariamente producir el más bello efecto, blanca como la nieve, transparente como un cristal cuajado, y, en fin, comparable a un hermoso encaje de Flandes, susafiligranados doseles y pináculos de delicadísima crestería, con calados góticos del mejor gusto.»

«Excesiva tal vez fué la confianza del Arquitecto en fiarse de la poca robustez que tienen los machones torales del crucero, los cuales debían recibir todo el empuje del arco, casi en el centro de su altura, tanto más violento cuanto más escarzano, pudiendo comprometer hasta la seguridad del templo.»

«Póngase en paralelo el mérito e ilustración de este artista con el mal gusto del siglo XVII, que no sabiendo disuadir la exigente pretensión de los Duques de Segorbe y Cardona, consintió colocar la cámara mortuoria de esta poderosa familia debajo del atrevido arco, cubriendo su



A la izquierda, ábside y girola del Monasterio de Granja de Moreruela (Zamora). A la derecha, los mismos elementos del de Poblet. Estructura general muy semejante. Ábside con capillas radiales tangentes. Más acusada la transición en Moreruela. Más definido el estilo en Poblet.



A la izquierda, claustro del Monasterio de Piedra (Zaragoza), y a la derecha, claustro del de Poblet. Nótese la semejanza de proporciones de luces, alturas y tramos, y la mayor finura y riqueza de molduración y labra del de Poblet.

mérito arquitectónico con una maciza obra de gusto plateado y de poco interés artístico. Es, por demás, expresar cuánto haría discurrir a los inteligentes que ignoraban la existencia del arco y las antecedentes noticias, la vista de un monumento cuya base era de una arquitectura completamente distinta y muy posterior a la de su coronamiento.»

Y para completar esta digresión anecdótica de los panteones reales, no está de más el consignar el vivo interés del buen rey Don Pedro IV, que, camino de las Cortes de Valencia, vino en conocimiento del hundimiento de uno de los arcos escarzanos, apenas ejecutado, y debido sin duda a defecto de cálculo en las dovelas, por razón de ser muy rebajado.

Rompiendo el protocolo, y con la natural indignación del fracaso en obra propia, volvió grupas a la comitiva y se personó en el Monasterio, dando lugar a que la posteridad registrara un real antecedente de expediente de depuración profesional, por ineptitud, en la persona del incógnito artífice autor del desaguizado.

\* \* \*

La expansión pobletana fué consecuencia natural de la pujanza y del predominio que adquirió el Monasterio.

Expansión religiosa, política, social, artística y cultural, algunos de cuyos hitos señalaremos brevemente, considerando inédito el tema, y en espera de que plumas más autorizadas le den el desarrollo que merece.

En el seno del Cister se fraguó la arquitectura gótica y su elemento estructural característico: la ojiva. Y así la vemos aparecer en iglesias románicas, e incluso mudéjares, construídas por la Orden en España.

A fines del siglo XII y comienzos del XIII surgen en el nordeste de la Península iglesias e instituciones de carácter religioso, cuya traza se asemeja a las del sudoeste de Francia y a las del Languedoc.

La Abadía de Fontfroide, al norte de los Pirineos, constituye el ejemplar de más analogía con el Monasterio de Poblet, presentando una absoluta semejanza la nave central de su Iglesia mayor y el detalle del rosetón que lo ilumina por su frente. Puede afirmarse que su construcción fué sensiblemente simultánea con la de Poblet, que, por otra parte, es casi idéntica a la Abadía de Moreruela, en la provincia de Zamora, en parte también románica y también con deambulatorio o girola en su ábside, al que abren capillas radiales, tangentes entre sí.

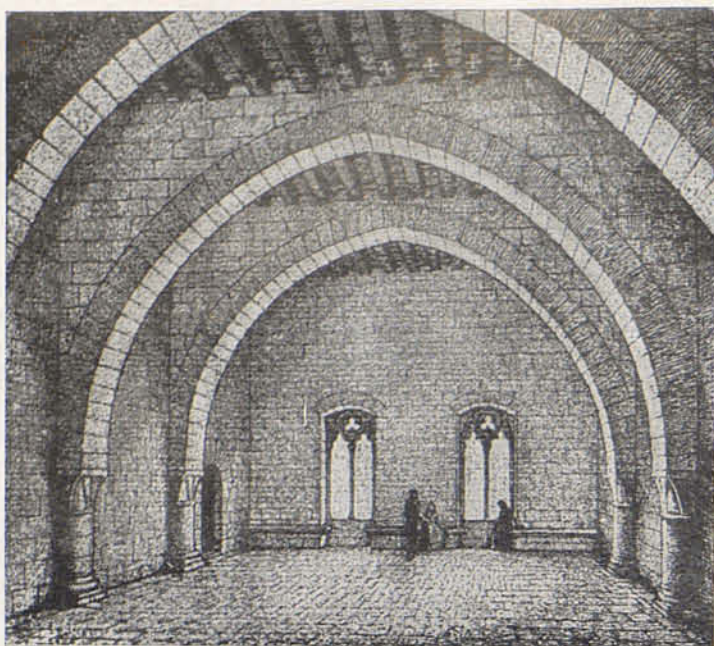
En este fenómeno de expansión de nuestro Monasterio, y presentando características arquitectónicas que lo acre-



Aspecto general de las tumbas reales



Fragmento de la estatua yacente del rey D. Pedro el Ceremonioso  
Restauración de Federico Marés



A la izquierda, salón del castillo de Verdú, y a la derecha, dormitorio de novicios del Monasterio de Poblet. Solución de la cubierta sobre grandes arcos ojivales, generalizada en el gótico catalán.

ditan, se cuentan: el Monasterio de Piedra en Aragón, primitivo castillo erigido en 1194, y cuya estructura religiosa data del siglo XIII, después de la donación a la Orden, hecha por Alfonso II el Casto, evolucionando francamente hacia el gótico; el de Beni-Fazá (Valencia), que data de 1230, y del cual se conserva la iglesia, la sala capitular y el claustro, ya totalmente góticos, y el Real de Mallorca, erigido en 1232.

Estas fundaciones — Abadías — estaban sujetas a la autoridad de Poblet, hasta el logro de su independencia, sucedida, en las últimas, en el siglo XVI, no faltando en alguna ocasión gritos de rebeldía, como en los tiempos del Abad Copons, que juzgando capaces las arcas del convento, en vista de las adquisiciones territoriales por él efectuadas, de los lugares de Castellserá, Fulliola, Tornabous y otros, contribuyó con espléndidos donativos a la expedición de Don Jaime II en 1321, para recobrar los reinos de Córcega y Cerdeña, y a los gastos del casamiento de doña Constanza con el rey Don Jaime III de Mallorca.

No fueron de tal parecer algunos monjes del citado Monasterio de Piedra, que, juntos con otros del Priorato de Nazareth, acudieron al Papa, en queja del supuesto dispendio, queja que fué desestimada ante las cuentas que el gran Abad hubo de rendir al Vicario de Cristo, siendo perdonados del castigo que determinó su ligereza, a instancias del magnánimo y ejemplar Abad Copons.

Acabamos de citar, entre los Prioratos — fundaciones inferiores jerárquicamente —, fruto también de la expansión pobletana, al de Nazareth de Barcelona, gótico, del siglo XIV, y en la cita cabe acompañarlo del de San Vicente de Valencia (siglo XIV), del de Tallat — muy importante — y del de San Pablo de Manresa.

En el aspecto social y político es de considerar que el Abad de Poblet era Barón de muchos lugares, dando con ello ocasión a la erección de muchas parroquias y

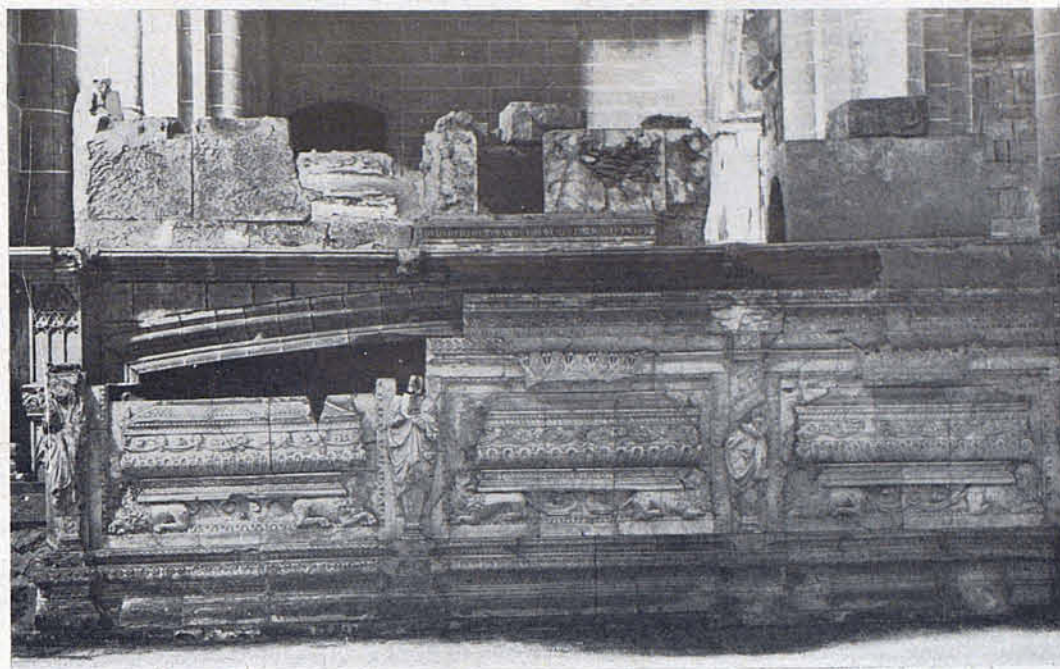
castillos, uno de cuyos ejemplares más destacados es el de Verdú; de casas procuras, como la de Castellserá, y de otras civiles y administrativas, e incluso militares, como en los tiempos del rey Don Juan II, que fué apoyado, moral y materialmente, con importantes obras de fortificación por el Abad Delgado, contra la sublevación del Príncipe de Viana.

En el cultural, son fruto de la expansión de Poblet los colegios adheridos a las Universidades, regidos por monjes que ejercían el profesorado, tales como los de Lérida, desaparecido en la guerra «dels segadors», en el siglo XVII; el de Cervera, y el de Huesca, restaurados en los siglos XVII y XVIII.

Y en cuanto a la expansión e importancia políticas, no es preciso destacarlas, recordando aquellos monjes que hasta con el propio rey Felipe II se las «tuvieron tiesas» al negar la entrada en el recinto pobletano al Rey de España, por razón de jurisdicciones, y a aquellos reyes cuyas voluntades últimas eran las de reposar eternamente en el Santuario, después de vestir, como un honor, el albo hábito cisterciense.

Es de notar que en las construcciones pobletanas, los mismos monjes aportaban la mano de obra como obligación de Regla, a excepción de las de tipo militar o real, siendo dirigidas por el monje obrero u operario. El primero que actuó en Poblet fué Bernardo de Portaregia, que procedía de Francia, al cual sucedió Pedro de Sala.

El material base, la piedra, procedía de canteras particulares, propiedad de señores como el de la Espluga, que cedían su explotación a cambio de privilegios espirituales y del derecho de ser enterrados en el Monasterio. La madera, de los bosques propiedad de la Comunidad. El Abad llevaba personalmente la dirección administrativa, y se entendía directamente con el monarca en asuntos de su real incumbencia.

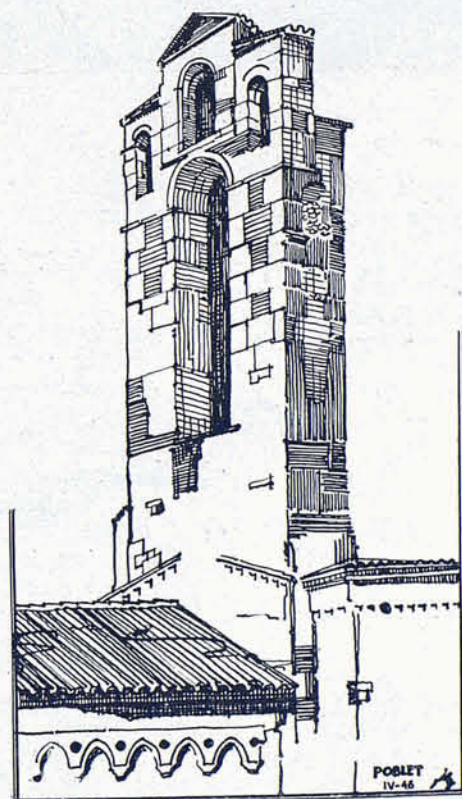


Cámaras sepulcrales de las casas de Segorbe y Cardona

Ejemplo de perfecta organización que permitió la expansión pobletana, apenas esbozada en las anteriores líneas.

Y para terminar, un tributo obligado de gratitud

hacia el reverendo Padre Prior del Monasterio, y hacia el monje Dom Bernardo M. Morgades, de cuya autorizada palabra recogimos parte de los datos y noticias que las han hecho posibles.



Dibujo del autor  
Fotos A. y R. Mas